

DE INVESTIGACIÓN POR EL SANTORAL Santas en el Altar Mayor de la Basílica de Santa María

Luis MURUGARREN

Sí, a veces le toca a uno investigar entre los santos y no suele ser tarea fácil identificarles. Los santos no tendrán huellas dactilares, hasta la resurrección de la carne, y así resulta muy difícil saber de quién se trata cuando nos encontramos ante algunas imágenes o pinturas de santos.

Cuando se me presentó la precisión de buscar la paternidad de la imagen del Buen Pastor¹, admirable por su ejecución, pero desconocido a la sazón, la gestión resultó muy sencilla: fue suficiente localizar el dato en la prensa local de las fechas próximas a la inauguración del altar mayor en que estuvo colocado, es decir, en diciembre de 1897. Y así apareció, como no podía ser menos, la acreditadísima firma del artista barcelonés José Llimona².

Pero otra suerte muy distinta me aguardaba para dar respuesta a la curiosidad que venía arrastrando desde mi infancia acerca de las santas que estaban representadas en los cuadros que decoran el altar mayor donostiarra de Santa María. Diego Villanueva construyó el retablo neoclásico del altar mayor, componiéndolo con cuatro columnas pareadas, entre las que resultan cuatro recuadros, ilustrados con otras tantas pinturas, que hizo el navarro Goicoechea antes de 1802.

¹ Para escribir la monografía de la parroquia del Buen Pastor, en San Sebastián (año 1975).

² José Llimona (1864-1934) -hermano del pintor Juan- ingresó en la Academia de Lonja con 14 años. Desde 1880 estudió becado en Rona, ganando la medalla de oro de la Exposición Internacional de Barcelona (1888).

Desde que, siendo un adolescente, ayudaba a misa al bueno de don Ramón Oa, mi distracción contumaz solía ser la de contemplar a aquellas cuatro santas y tratar de ver algún letrado o algo que pudiera informarme de sus nombres.

A medida que crecí y me familiaricé con libros de arte, descubrí muy pronto a *la Magdalena*, en aire de penitente y acogida a una cueva.

La que estaba enfrente se resistió algo más, pero la delató el dragón con el que gustaron pintarla los artistas del siglo XVI, por lo de la LEYENDA ÁUREA –de Jacobo de Vorágine–, que se empeñó en contar a todos los ansiosos de ocurrencias extraordinarias y piadosas, que San Martín donó a una tarasca que solía salir del Ródano con la maligna intención de devorar a unos jóvenes de Tarascón. Y que se acordaron de retratarle a *Santa Marta* no debe extrañarnos en absoluto, porque se la venía venerando en la iglesia matriz de Donostia por lo menos desde el siglo XIV, que tenía un altar en el claustro primitivo.

¿Pero y las otras dos santas y mártires? Porque ambas lucen sus palmas, símbolo de la entrega de su vida por su creencia en Dios.

La que está a la derecha representa a una joven, noble –pues luce una corona– y soportando una saeta en la mano. Me ví precisado a formar un elenco de santas que lucieran una corona y se me alistaron las santas Catalina de Siena, Dorotea, Rosa de Lima, Rosalía de Palermo, Serafina y Úrsula; pero de éllas sólo las Santas Dorotea y Úrsula decían algo en su historia. Evidentemente, la coincidencia de los dos tributos que aparecen en la pintura –corona y saeta–, en *Santa Ursula*. me obligó a aceptarla.

¿Y la otra? ¿A qué mártir gustaban representar los artistas con un canastillo de flores, que la ofrecen, y una corona también floral que la envían del cielo?

Naturalmente que la simbiosis de virgen y flores auguraban un elenco mayor y resultó formulado por las santas Casilda, Dorotea, Isabel de Hungría y de Portugal, Rita de Casia, Rosalía, Rosa de Lima y de Viterbo, Serafina, Teresa del Niño Jesús, Úrsula y Zita.

Pero, por si no fuera bastante, junto a ella aparece un niño que le ofrece un canastillo de flores, detalle muy importante, como se verá.

Santa Úrsula fue una noble hija de un príncipe de Bretaña, que fue martirizada (de ahí lo de la saeta) por los hunos en la ciudad de Colonia –hacia el año 383–, juntamente con otras compañeras.

Y Santa Dorotea era de Cesarea de Capadocia, bella, virgen, de familia senatorial y, según las *Actas de los Mártires*³, cuando salía del palacio del gobernador romano que la había interrogado y atormentado, para ser ejecutado, se cruzó en su camino un abogado idólatra, que le espetó burlonamente: “¡Adiós, esposa de Cristo, ya me enviarás flores y frutos del jardín de tu Esposo!”. A lo que ella se limitó a prometer hacerlo así.

Al llegar al lugar del martirio, solicitó del verdugo unos instantes para orar antes de que le ejecutaran. Y, en aquel momento, se le acercó un ángel –en apariencia de un niño (como en la pintura que estudiamos)–, prometiéndole una canastilla con rosas y frutos (como en la pintura).

Dorotea, comprendiendo el significado del regalo que le hacía Cristo, dijo al niño: “Llévale al abogado Teófilo y dle de mi parte: He aquí lo que me has pedido del jardín de mi Esposo”.

Estando aún el abogado bromeando con sus amigos sobre lo que le había dicho a la joven cristiana, se llegó hasta él el niño con el regalo y el mensaje de *Dorotea*.

–Creo que Cristo es el Dios verdadero –se limitó a exclamar él– y que no hay mentira en él.

Como sus amigos se asombraron y pretendieran hacerle comprender lo irracional de su conducta, les preguntó:

– ¿Cómo han podido brotar estas flores y estos frutos en febrero y bajo el frío tan crudo que padecemos en Capadocia? Además, sabed –les agregó–: Yo me burlé de Dorotea a su salida

³ *Acta Sanctorum Bollandiana*. 6. febr. y *Passion de sainte Dorothee* (en *Catalogue hagiographique du Paris*, también de los PP. Bollandistas. II, 608 s. Según mis noticias, la famosa colección de los Bolandistas, indispensable para cualquier trabajo crítico sobre hagiografía, sólo puede hallarse en la biblioteca de Loyola y del Seminario Diocesano de Vitoria.

hacia la ejecución, pidiéndole que me enviara flores y frutos del jardín de su Esposo.

Y aquel abogado fue decapitado también como cristiano.

Ahora bien, ¿había habido algunas referencias a la Santa Úrsula y Dorotea en la historia donostiarra, que permitieran confirmar por su parte el resultado al que había llegado por un mero método iconográfico?

Y, efectivamente, resultaba que Santa Úrsula contó, como Santa Marta, con un altar a ella dedicado en el claustro, que hasta el siglo XVIII estuvo entre el templo y el monte Urgull.

¿Pero y Santa Dorotea?

Aunque todo el archivo parroquial de Santa María se quemó en el día triste del 31 de agosto de 1813, apareció mucho más tarde, entre la densa capa de polvo que hay sobre las bóvedas de la parroquia, un libro de bautizados en ella (1560-1575), en cuyos primeros folios se puede leer⁴:

“El año de 1630, a los 6 de febrero, día de SANTA DOROTEA, a las nueve horas y media de la noche, prendió fuego la cassa en que bivía Martín de Echebelz, que es de Thomás de Arvide, y se quemaron 170 casas; y llegó el fuego asta el pozo nuevo de Surriola y cassa que está enfrente de Nicolás cle Egoabil; y esta quema fué en espacio de aquella noche y asta medio día del día siguiente. Siendo Alcaldes Martín de Amézqueta y Martín de Ben”.

(Nota posteriormente añadida) “Ay processión este día, concurre la Ciudad⁵ y la comunidad de San Francisco”.

Del mismo suceso existe otra versión parecida en otra relación de incendios que padeció la ciudad de San Sebastián y con caligrafía de la época:

“Día de Santa Dorotea, 6 de febrero de 1630, se quemaron çiento y cinquenta cassas: las çiento de éllas quemadas y las çinquenta

4. *Archivo Parroquial de Santa María. 1º de Bautizados*, f. 4. Ha sido editado íntegramente por J. Ignacio Tellechea Idígoras. “Donostiarras de la década 1562-1572; un raro «Libro de bautizados» de Santa María”, en *BEHSS* 27 (1943) 11-127. El texto citado, en p. 44.

5. Los Cabildos municipal y parroquial, además del vecindario.

restantes derribadas; y prendió el fuego de la casa, que llaman de don Sevastián de Arriola, enfrente del pozo de la Herrería”⁶.

También la colección que confeccionó Vargas Ponce, con sus copias en nuestros archivos, queda recogida una versión más detallada de aquel incendio de 1630, en la noche de Santa Dorotea. Se lee así:

“La noche del día 5 de febrero de 1630, día de Santa Dorotea, entre las 9 y 10 horas, tomó fuego la villa de una casa de don Sebastián de Arriola, cavallero del Horden de Alcántara, sita al lado del Pozo de las Herrerías, en que vibía Martín de Echevelz, vezino de la dicha villa, pegado a la munición, donde estaba la Pólvora. Tomó fuego de la bodega o cavaña de la mesma casa, en que avía paja para enfardelar⁷ pescado, bacallao; subcedió por el descuido de una nodriza que fué con vela encendida, abierto de simiento de modo que ensendió la paxa de una a otra. Quemáronse 120 casas y derrivaron 20; duró el fuego 6 días; quedando la jente tan fatigada que, para haverlo de apagar, hubo de venir gente del Pasage, Oyartzun, Irún, Hernani y de otros pueblos; en cuiá memoria haze la villa procesión general por sus calles, haviéndose dcho primero misa cantada, por haverlo así decretado en su Reximiento de Acuerdos del mismo año”⁸.

Como se ve, el voto hecho por los donostiarras a Santa Dorotea bien tenía justificado que aún se recordara en el siglo XVIII y se le representara formando grupo con otra mártir (Santa Úrsula), con una virgen (Santa Marta) y una arrepentida, popular, la Magdalena, todas como coro escogido en torno a Nuestra Señora del Coro.

6. *Archivo Municipal de San Sebastián*. A-8-2-1.

7. Hacer fardeles o sacos que lleva la gente de a pie para las cosas comestibles.

8. *Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Colección Vargas Ponce*, vol. 16 y A.M.S.S. IDEM, nº 1 y 66 (dos lecturas diversas).

Lamentablemente no se conserva el registro de la sesión municipal en que se hizo el voto de la ciudad (1630), entre los Extractos de Actas del A.M.S.S. Pero en compensación, E. Munárriz transcribió hace algunos años otra relación, aún más amplia, que encontró en la Biblioteca Nacional y que por su extensión no se reproduce aquí; pero que es muy rica en detalles.

